

las palabras de Jesús hubieron de causar en opiniones y en las costumbres por lo que resta á los niños. Los Apóstoles y primeros cristianos, instruidos por aquella palabra divina, miraron al mundo con una nueva luz tomada mismo sol de justicia.

En las cartas de San Pablo hay pasajes firmes que revelan la vida que había de animar siempre á la sociedad naciente y vigorizar caído linaje humano.

El primero á que debió atender y atendió el cristianismo, fué á salvar la vida de los niños, abliciendo á la familia en su estado primitivo enseñando á la sociedad pagana que matar á un niño, aun antes de nacer, constituye un verdadero homicidio. Todavía resonaba por los aires el grito de "cristianos á los leones," todavía la arena de los circos estaba enrojecida con la sangre de los mártires, que se renovaba sin cesar, y ya de los Santos Padres escribía contra el abortivo procurado, defendiendo el derecho de la vida desde el sér que el mundo aun no conocía.

El segundo á que se contentó el Catolicismo con predicar á los nombres el respeto á los niños y prohibir el matricidio, sino que proveyó además á su educación en la época primera de la vida, en que somos de todo medio para valernos á nosotros mismos, creando asilos, orfanatos, y una escuela de Santa Infancia; instituciones enteramente nuevas que contrastaban con las paganas, cuando de manifiesto las profundas diferencias entre la civilización pagana, egoísta y aduladora de la fuerza, y la cristiana, toda caridad, protectora de los débiles y amparadora del derecho.

El tercero, salvada la vida de los niños y llegados éstos á la edad de comenzar á trabajar, aun cuando hubiese velado sobre ellos de continuo, que toda fuerza no regulada por la justicia y moderada por la caridad tiende á aplastar á los débiles haciéndolos producir más de lo que su natural constitución permite.

Mientras el mundo hizo caso de la Iglesia y dejó guiar por su divina influencia, fueron imbuídas esas fábricas y esos talleres en donde se cria ahora á los niños, se les ata al manubrio de una máquina y se les obliga á trabajar hasta que caen rendidos por el hambre, el sueño y el cansancio, sin atender á las necesidades del alma, los preceptos de la higiene, formando autómatas en vez de ciudadanos, con consentimiento de las veces de sus padres, siempre guiándose por las inspiraciones de la avaricia y por las redes de una fría y ambiciosa especulación.

El mal de la explotación que atormenta á la actual generación obrera, la abusiva explotación de los niños, la justicia con que se les condena á una muerte temprana ó á crecer privados de las caricias de los padres y á vivir en el embrutecimiento y en la desesperación, ese gemido universal y espantoso del pueblo, justo en el fondo, aunque mal dicho, data del tiempo en que los impíos se aporran de la gobernación del mundo sin respeto á las leyes ni temor á los juicios de Dios. La revolución y otras manifestaciones de ese mal que no son á la vez protesta contra la impío imperante, el gemido del pueblo... estaban pronosticados desde muchos siglos por la religión, cuando: *Cum impii sumperint principatum populus.* (Proverbio XXIV, 2.) Cuando los impíos se apoderan del Gobierno, el pueblo gime. La Iglesia impidió por muchos siglos estos males enseñando á los padres á tratar á los hijos, dando á los años ser padres de sus dependientes, y haciéndose madre cariñosa de los huérfanos y de los pobres, y hasta de los ricos, en la medida en que sus padres no sabían ó no querían cumplir los deberes de la educación.

¿Sería curioso y edificante formar un libro con los Santos Padres y doctores católicos han

escrito sobre esto particular. "Padres, decía San Pablo escribiendo a los cristianos de Colosas: no provoquéis á vuestros hijos á la indignación, para que no se hagan de ánimo apocado." "Sé padre de tus hijos, no vendedor de ellos," decía San Cipriano, el cual, figurando que oía el grito de muchos hijos perdidos para siempre, lo repetía á los padres como un aviso, diciéndoles que exclamaban: "No nos hemos perdido nosotros; nos perdió la falta de fé de los padres; en vez de padres, tuvimos parricidas."—San Juan Crisóstomo afirmaba que "los labios de los padres han de ser como un libro para sus hijos," y en otro escrito, dirigiéndose á los mismos padres, les decía: "Sois los Apóstoles de vuestra familia, á la cual el Apóstol llama Iglesia doméstica; en ésta os toca presidir; instruirla."

Tal fué la enseñanza que el mundo recibió de la Iglesia; así se formó la familia cristiana, de la que nuestra generación apenas tiene conocimiento.

Mas como siempre hubo huérfanos ó hijos que teniendo padres era como si no los tuviesen, la Iglesia llamó en cada siglo á los fieles más fervorosos, invitándolos á encargarse del cuidado y de la educación de estos niños.

Aquellas palabras divinas: "Los que enseñarán á muchos la justicia, resplandecerán como estrellas en perpetuas eternidades;—Quien hiciere y enseñare, éste será llamado grande en el reino de los cielos," repetidas de siglo en siglo y constantemente por la Iglesia, formaron ejércitos de maestros, que renunciaban á tener hijos propios, para consagrarse á los que habían perdido sus padres naturales.

¡Ah! ¡cuán magnífica y cuán divina se ostenta la religión cristiana amparando á los niños! ¡Vedla en aquellos primeros tiempos de la Edad Média y últimos del imperio, en que la barbarie salida de las selvas del Norte desconocidas hasta entonces amenaza convertir el mundo en cenizas!

Las bibliotecas son incendiadas; las torres más fuertes no resisten á la piqueta movida por robusto brazo; las ciudades quedan despobladas; las familias se deshacen, huyendo sus individuos en diversas direcciones para evitar la muerte; las esposas se hallan sin marido, los hijos sin padres; el invasor, desnudo ó cubierto de pieles, echada al aire su larga y sucia cabellera, recorre victorioso los pueblos y las campiñas con el brazo levantado, pronto á descargar el hacha homicida sobre los vencidos que encuentre. ¿Es que Dios ha decretado que la humanidad se extinga? Así pudieron temerlos los hombres á quienes tocó vivir en tan deshecha tormenta, y así hubiera sucedido probablemente sin la divina providencia de la Iglesia católica.

Esta salvadora de la sociedad llamó entonces á los Basilio, á los Sábás, á los Benitos, y á cien otros hijos suyos, los cuales respondieron devotos al llamamiento, y por todas partes aparecieron junto al hombre que perdía el hombre que salvaba; detras del bárbaro el monje, cuando el monje no llegaba antes que el bárbaro. En el fondo de los desiertos valles se levantaron monasterios, que eran otras tantas casas de refugio para toda clase de desamparados; en las cumbres de los montes se construyeron torres que indicasen los caminos por donde se llegaba al lugar salvador, y se pusieron campanas para llamar á la desgracia. Los bárbaros no se atrevieron á destruir las fortalezas de este nuevo género; antes bien se declararon vencidos ante el poder de la caridad católica.

Allí fueron llevados los niños de los antiguos romanos; allí se mezclaron los hijos de los gentiles con los hijos de los cristianos, siendo educados todos en la doctrina que regeneraba el mundo; los mismos conquistadores, ocupados en satisfacer rencores y en aumentar sus dominios, pidieron á los monjes que admitiesen en los claustros á sus

propios hijos. ¡Qué espectáculo! Los que habían de dominar y los que habían de vivir bajo su imperio, vestían un mismo sayal, comían del mismo pan, jugaban unos mismos juegos, dormían en un mismo dormitorio, oían una misma explicación, eran tratados con igual cariño, y sus nombres eran escritos en una misma lista, viéndose en ella mezclados los apellidos célebres ya en la historia del pueblo caído con los nombres intraducibles y mal fijados de los nuevos señores.

De este modo, y por su amor á los niños, la Iglesia derribó el muro de separación que el triunfo levanta siempre entre el vencedor y el vencido, salvó la raza antigua y la raza nueva, confundiólas en una sola, y por una especie de feliz hibridismo, formó la raza cristiana, que juntó en sí el vigor de los pueblos vírgenes con la cultura de los civilizados.

Durante mil años, cada monasterio, cada catedral, cada iglesia fué un foco de luz y de caridad que alumbraba una comarca. En estos lugares se formaron los grandes doctores cuyo saber inmenso nos parece imposible; en ellos se idearon las grandes concepciones que, traducidas en lienzos ó en monumentos de piedra, nos asombran tanto por su grandeza como por su perfección. Y es de notar que los sabios y los artistas, cuyas obras causan envidia á las generaciones modernas, no pertenecían en su generalidad á las familias ricas, en posición de pagar matriculas, y derechos de examen, sino á las clases menesterosas, habiendo de ser mantenidos por los mismos conventos que les educaban: ahora la mayoría de aquellos héroes de la inteligencia y del buen gusto vivirían desconocidos, arrastrando una vida de desesperación en una cantera ó en una fábrica, pudiendo aspirar á lo más á ser oradores en el club de su aldea.

Encontrándose otra vez en grave crisis la Iglesia y la sociedad, al amanecer de la edad moderna, la Iglesia gritó otra vez: "¡A los niños! Dejad que los niños se acerquen á mí, porque de ellos es el reino de los cielos." Y San Carlos Borromeo, San Ignacio de Loyola, San José de Calasanz, Santa Angela de Merici, &c., ofrecieron á la Iglesia la congregación de los Oblatos, la Compañía de Jesús, las Escuelas pías, la santa congregación de las Ursulinas y otras que, como batallones organizados contra los enemigos del alma, emprendieron el combate que todavía dura contra el error tiránico que esclaviza á los débiles.

¿Qué sería del mundo si hubiese seguido con respecto á los niños la marcha que el cristianismo le había impuesto? ¿A qué altura habrían llegado las ciencias? ¿Cuál sería el brillo y esplendor de las artes? Nadie puede concebirlo.

Por el contrario ¿qué sería de la sociedad si la Iglesia no hubiese resistido la nueva invasión del paganismo? Calcúlese por lo que sucede á pesar de tan enérgica resistencia.

¡Ah! ¡Los niños á la Iglesia! Hé aquí la salvación de la sociedad; sólo ella sabe cuidarlos y sacar de ellos hombres rectos y útiles.

LOS HERMANOS DE LAS ESCUELAS

CRISTIANAS EN LOS ESTADOS UNIDOS

De *L'Univers* para el *Independiente*. *Flore*

Ultimamente hemos dado á conocer uno de los establecimientos de instrucción más considerable entre los que los hermanos de las escuelas cristianas (Cristian Brothers) poseen en los Estados Unidos, y manifestamos entonces, por testimonios nada sospechosos, que esos hermanos ignoratinos tienen colegios florecientes y que no ceden en nada á los más aventajados.

Hoy queremos traer á la prensa otro testimonio no ménos honorable para ellos y que prueba que su caridad y abnegación les ponen aptos para

CUENTOS DE NOCHE BUENA.

LOS SIETE VIAJEROS POBRES.

Por Carlos Dickens.

(Traducción de *El Tradicionista*.)

¡Fuése á la casa é inmediatamente volvió traído de la mano una niña.

Él parecía á veces que tenía un año ménos que su hermano y otras que tenía uno más. No decidí por ninguna de estas dos hipótesis; esto poco importa. La niña era muy hermosa. Sus rubios cabellos estaban contenidos

pegaba á mamá y bebía vino á cántaros. Cuando estaba entre dos luces cogía á Lili (mi hombrequito) del pelo y golpeaba su cabeza contra la pared. Cuando el señor cura trataba de hacerle conocer sus deberes, papá se reía del señor cura en sus propias barbas, porque papá era un farsante. Hacía muy buenas ruedas y ganaba tanto dinero! (aquí la niña volvió á abrir los brazos) excepto cuando estaba de huelga con mozos y mozas, para volver siempre entre las dichas dos luces y dar en tierra con su persona. Papá al fin se fué, mucho ántes de nacer la becerria blanca; ántes que Andrés sacara el

pobre niña de facciones tan regulares y exquisitas, tan dorados sus cabellos, tan blanca (podría juzgársela no de mármol, ni de marfil ni de cera, sino de un compuesto de estas tres cosas) que hubiera podido tomársela, así como está sentada, como sacada de un marco en que estuviera escrito: "Rafael la pintó" para ser vendida por cincuenta mil guineas.

No pude dejar de notar que de tiempo en tiempo mi hombrequito hablaba por lo bajo y misteriosamente con su hermanita, y que me volvía á mirar con más misterio todavía. Tenía pues algo que le llamaba la curiosidad, y des-

prestar gran

Los hermanos de las Escuelas; tiene pre la educación pero en los tiempos de r... que se han visto y la operarse en abnegación.

Dos espejos á los lados: los niños á nuestras escuelas de los Estados Unidos vir de una

Hay en esa gran ciudad que merece dar de él una nada poder articulo de 20 de mayo

"El Call" tiene sino más import pais, sino t

"Entre desde 18 años de adn dores que r puede dar t bien, realiz se ha exten

El Catolicismo monumento caridad cat el más gran de esa gran reciente y tan gigante espacio de llares de pe los maravil cos para la legios, conv 30 últimos

Vamos á detalles qu público.

Desde la nados quod fe. Con la lantropía, l sigió con u fanatismo p gracias á das por ciert lidades leja

El Arzob

que atravie he tratado no soy muy El credi cuanto á l dementemte glos: en la decía su he cierto ó no espejo y p tidos que n Este tri hasta que l

621

grandes servicios en las más diversas cir-
 cunstancias.
 Los hermanos cristianos no dirigen solamente
 los Unidos establecimientos de instruccio-
 n en su cargo otros cuyo objeto es sicu-
 acion de la infancia y de la juventud,
 los cuales obran sobre una categoría par-
 ticular: niños cuya educacion es mucho más di-
 gna esos niños sin padres; abandonados,
 ya habituado ya con los modales de
 la groseria y cuya reforma no puede
 sino á fuerza de paciencia y caritativa

ion.
 especies de establecimientos están consi-
 esta obra: los reformadores y los protec-
 los primeros corresponden poco más ó mé-
 nuestras casas de correccion; los segundos
 las casas de patronazgo; pero en los Esta-
 dos un mismo establecimiento puede ser
 una y otra cosa.
 en el Estado de Nueva York y cerca de
 n ciudad, en Westchester, un patronazgo
 merece particularmente ser conocido. Para
 él una idea completa á nuestros lectores,
 podemos hacer mejor que traducir aquí un
 lo que El *New York Star* le consagraba el
 mayo de 1872.

Catholic Protectory, decía un Obispo, no
 sino algunas semanas, y es no solamente la
 importante institucion de ese género en el
 sino tambien la más importante del mundo.
 Entre todas las instituciones que he visitado
 18 años ha, decía á su turno el mair Hall,
 resonancia del Arzobispo Mack-Closecy, ha
 pertenece al patronazgo." Hombrs dis-
 tidos de toda creencia religiosa han expre-
 á menudo la misma opinion. Sin embargo,
 uno de esos elogios, ninguno de esos testimo-
 de admiracion entusiasta dado por visita-
 s que no han hecho sino pasar á la ligera,
 le dar una idea exacta de la vasta suma de
 , realizada por esa institucion, cuyo nombre
 a extendido ya á los países más lejanos.

Catholic Protectory es un glorioso y durable
 monumento del siglo, de la generosidad y de la
 dad católicas; él constituye sin exageracion
 más grande honor de los habitantes católicos
 esa gran ciudad, la más poderosa, la más flo-
 riente y la más ilustre del imperio. Una obra
 gigantesca de caridad, realizada en el corto
 espacio de 9 años, ha admirado á millares y mi-
 res de personas, acostumbradas no obstante á
 maravillosos sacrificios hechos por los católi-
 s para la construccion de iglesias, escuelas, co-
 gios, conventos, casas de huérfanos, durante los
 últimos años en la ciudad de Nueva York.
 Vamos á dar sobre el origen de ese *Protectory*
 detalles que son generalmente desconocidos del
 público.

Desde largos años los hijos católicos abando-
 nados quedaban expuestos al daño de perder su
 fe. Con la máscara de la beneficencia y de la fi-
 antropia, la obra odiosa del proselitismo se per-
 gijó con un vigor y un éxito que sólo un ciego
 fanatismo podia aprobar. Cada semana las des-
 graciadas victimas del abandono eran transferi-
 das por ciertos reformadores protestantes á loca-
 lidades lejanas en donde se les enseñaba á malde-
 cir la fe de sus abuelos. Se les cambiaba aun los
 nombres, así como la fe, á los niños nacidos de
 padres católicos, y se les enviaba á las extremida-
 des del oeste á casas designadas con el nombre de
casas cristianas. Se calcula que 50,000 niños cris-
 tianos han sido así arrebatados á su fe. Este nú-
 mero no parecerá exagerado si se piensa que una
 sola institucion de los reformadores se jactaba
 públicamente de haber enviado 10,000 niños ca-
 tólicos al oeste, donde los más robustos han sido
 vendidos en subasta.

El Arzobispo Hughes comprendió que seme-

jante estado de cosas era deshonoroso para los ca-
 tólicos y resolvió con toda la energía de su gran-
 de alma, poner un término á este mal. Una
 dificultad se presentaba. El no queria á un pro-
 tectory colocado bajo la vigilancia socialista, salvo
 que una empresa de esta suerte no triunfara;
 habia combatido largo tiempo contra el sistema
 de los curadores y uno de los más grandes triun-
 fos de su episcopado era haber dado el golpe de
 muerte á esa deplorable usurpacion sobre la
 disciplina eclesiástica y los derechos de la Iglesia.

Se dirigió pues á los hermanos de las escuelas
 cristianas; pero éstos no tenían de quien dispo-
 ner. Estaban nuevamente establecidos en Nueva
 York y su número era insuficiente para satisfac-
 er todas las demandas que se hacian de sus
 servicios.

El Arzobispo habia visitado sus establecimien-
 tos en Italia, en Francia y en Irlanda y frecuen-
 temente habia hablado en esta ciudad con un
 sentimiento de admiracion y de gozo de sus
 triunfos en las causas de la religion, de la caridad
 y de la educacion.

En 1862 el Arzobispo Hughes administraba el
 sacramento de la confirmacion en la Iglesia de
 la Anunciacion; con este motivo un gran núme-
 ro de católicos distinguidos se encontraron reu-
 nidos en casa del padre Breen. Las personas
 presentes eran el Arzobispo, el padre Quarter, el
 arcediano Carrion, el padre Breen, el padre Lin-
 sella, el padre Clowry, el hermano Patrick, di-
 rector entonces del colegio Manhattan, los señores
 Charles O'Connor, Jhon E. Develin, André Car-
 rigan, Jhon Millaly, Eugenio Kelly, Charles M.
 Connolly, Eduard C. Donnelly, el doctor Ives y
 algunos otros.

Antes de suscitar la cuestion, el Arzobispo
 preguntó al hermano Patrick si podia disponer
 de algunos hermanos. El hermano Patrick, car-
 ácter determinado y resuelto á ir hasta el fin
 cuando la dielo sí, respondió de una manera
 afirmativa. "Entonces, dijo el Arzobispo, co-
 mencemos la obra." Inmediatamente se reunió
 una suscripcion que produjo más de 500 pesos,
 producto sólo de lo que dieron cuatro asocia-
 dos, y por unanimidad el doctor Ives fué nom-
 brado primer presidente.

En abril de 1863 la sociedad para el patrona-
 zo de los niños católicos abandonados recibió
 del Estado una asistencia oficial. Seis semanas
 despues se tomaban medidas provisionarias para la
 proteccion de las victimas de la pobreza: la co-
 mision ejecutiva arrendó dos casas en las calles
 36 y 37, cerca de la segunda avenida. Fué éste el
 primer *Protectory* de los niños, los cuales fueron
 colocados bajo la direccion de los hermanos cris-
 tianos. El primer director fué el hermano Leon.
 Un edificio se dispuso para formar á los niños pe-
 queños que fueron colocados bajo la direccion de
 las hermanas de la caridad. No ha habido nin-
 gan cambio desde 1863 á 1872. Los hermanos y
 las hermanas, que se exponian entonces á las enfer-
 medades y á la muerte, no recibian sino pocos
 visitantes, mientras que hoy son visitados por
 centenares de personas. Tal es el homenaje que
 el mundo tributa á ese gran éxito.

El 1.º de mayo de 1866 los hermanos se tras-
 portaron á Westchester con su numerosa familia
 de 400 niños. Bien pronto, bajo la direccion del
 hermano Téliow y del doctor Ives, primer pres-
 dente de la sociedad, dos grandes edificios se le-
 vantaron como por encanto, destinado el uno al
 patronazgo de los muchachos, al de las niñas el
 otro, y desde entonces hubo un verdadero pala-
 cio que sirvió de refugio á los niños católicos
 abandonados.

Los resultados generales de esta institucion
 pueden resolverse así:

Seis mil niños han sido recibidos en el Protec-
 tory desde de su fundacion; el gasto total desde

el principio de las operaciones, se ha
 7.154,000 francos; cerca de cuatro
 esta enorme suma han sido recogido
 tesoro público. El presidente actual
 es el doctor Anderson, que ha
 malogrado doctor Ives.

Despues de Dios debomos el éxito
 nazgo al espíritu de sacrificio, á la e-
 perseverancia, á la firmeza de los her-
 tianos y de los hermanos de la caridad
 sin otra remuneracion terrestre que e-
 da dia, han alimentado, gobernado y
 institucion desde su origen hasta e-
 prosperidad.

La gran habilidad administrativa
 no Téliow y la firmeza de su carác-
 cuales todas sus otras cualidades le
 inútiles en la posicion que ocupa, ha
 do á hacer del patronazgo católico la
 institucion de este género en los Esta-
 Algunos, previendo el poder que el
 podría un dia adquirir, se han esforza-
 arlo bajo su vigilancia. Pero el Ar-
 ghes no podia dejarse sorprender p-
 tativas, y el tiempo ha justificado
 que le hizo colocar á los hermanos
 cion del *Protectory*. Los hermanos
 la confianza de todos los católicos,
 fianza excitada y aviva la caridad priv-
 gion: tal es el secreto del éxito del

No hemos temido traducir el a-
 culo á pesar de su extension: él e-
 ficio testimonio tributado á los her-
 religion que los inspira.

En los Estados Unidos el patrona-
 mita á reunir los niños el dia dom-
 los buenos maestros, y á vigilarlos
 aprendizaje: los reunen en un est-
 comun y les procuran la instruce-
 cion, el alimento, todo aquello e-
 tienen necesidad.

En Nueva York se comprenden
 prestados por establecimientos ca-
lic Protectory y el Estado no les
 xilios bajo pretextos de que esta
 la religion y dirigidos por religio-
 s blicanos de Francia, que alaban
 americana, deberian imitar un p-
 república á la cual presentan di-
 mo modelo; pero olvidábamnos qu-
 alaban por su buen sentido religio-

J. CHA

NO ME MEZOLO EN PO

No eran, como son hoy, en tiempo
 Pretenciosos arroyos los esteros
 Y los rios esteros vergonzantes.

Que como hoy se dan golpes los e
 Por regar sus estancias, por secar
 Se los dieron y tales y tan buenos

Y pueblo que hoy se muere en el
 De sed, vió por sus calles.
 Correr soberbio el desbordado ri-

En cierto pueblo de esos, un frac-
 Ocurrió allá en lo antiguo, que al
 He de poner, por si viniere el cas-

Era la siesta y mientras la ronca
 Némime discrepante, el vecindario
 Un rumor en el aire circulaba.

—“¿Qué ocurre? ¿Qué ha de ser
 Súbita, grande, estrepitosa, horr-
 Cual tú ni yo la vimos en la vida

25

que atraviesa por toda la longitud de la lengua,
 he tratado de saber si era esto así; pero como
 no soy muy alto no he podido ver bien.

El credo de este valiente hombrecito en
 cuanto á lineas y lenguas estaba fundado evi-
 dentemente en una roca que cuenta muchos si-
 glos; en la amante fe que tenía á todo lo que
 decía su hermana. Ademas; sabia yo si esto era
 cierto ó no? No he visto mi lengua sino en un
 espejo y puede tener tantas rayas en tantos sen-
 tidos que no haya echado de ver la oscura.

Este trio fan singular siguió conversando
 hasta que las primeras sombras de la noche me
 avisaron que era tiempo de partir. Tenia
 que caminar dos millas para llegar á la ciudad
 que caminó la noche. Recordando

que tocaba el caramillo. Le compré los maza-
 panes con buenas almendras en ellos.

Volví á traerlos á los niños y por despedida
 los tomé entre mis brazos y los besé ántes de
 decirles el último adios.

Dejélos con sus mazapanes en la desolada
 hosteria hasta que mamá volviera del campo y
 estuviera preparada aquella famosa institucion
 doméstica llamada la sopa, de la cual ya se me
 habia hablado en el curso de nuestra conver-
 sacion.

No he vuelto ni pienso volver á ver á los
 dos niños; pero si alguna vez mi suerte es la de
 no vivir solitario como ahora, no pido otra co-
 sa sino tener dos niños tan buenos y tan ino-
 centes como los de que acabo de hablar.

bre malo, sin principios; pero
 bien poco de lo que me dec-
 amaba y no daba crédito á lo
 mal de él. No pensé en su bond-
 mozo que todos los hombres
 ces habia visto en el estrecho
 pocas relaciones. Lo amaba ne-
 capricho de una niña sino con t-
 Para mí no habia vida ni g-
 cielos mismos sin él no bubi-
 Digo esto para manifestar ha-
 llegado mi locura y mi adhesio-
 Mi madre siempre fué buen-
 bia amado á mi padre casi lo-
 tizaba conmigo, al mismo ti-
 probaba mi inclinacion. Dije
 errada; que era necesidad la mi-

jante estado de cosas era deshonroso para los católicos y resolvió con toda la energía de su grande alma, poner un término á este mal. Una dificultad se presentaba. El no quería á un protectorio coleado bajo la vigilancia socialista, salvo que una empresa de esta suerte no triunfara; habia combatido largo tiempo contra el sistema de los curadores y uno de los más grandes triunfos de su episcopado era haber dado el golpe de muerte á esa deplorable usurpacion sobre la disciplina eclesiástica y los derechos de la Iglesia.

Se dirigió pues á los hermanos de las escuelas cristianas; pero éstos no tenían de quien disponer. Estaban nuevamente establecidos en Nueva York y su número era insuficiente para satisfacer todas las demandas que se hacian de sus servicios.

El Arzobispo habia visitado sus establecimientos en Italia, en Francia y en Irlanda y frecuentemente habia hablado en esta ciudad con un sentimiento de admiracion y de gozo de sus triunfos en las causas de la religion, de la caridad y de la educacion.

En 1862 el Arzobispo Hughes administraba el sacramento de la confirmacion en la Iglesia de la Anunciaci6n; con este motivo un gran número de católicos distinguidos se encontraron reunidos en casa del padre Breen. Las personas presentes eran el Arzobispo, el padre Quarter, el arcediano Carrion, el padre Breen, el padre Linsella, el padre Clowry, el hermano Patrick, director ent6nces del colegio Manhattan, los señores Charles O'Connor, Jhon E. Develin, André Carrigan, Jhon Millaly, Eugenio Kelly, Charles M. Connolly, Eduard C. Donnelly, el doctor Ives y algunos otros.

Antes de suscitar la cuestion, el Arzobispo preguntó al hermano Patrick si podia disponer de algunos hermanos. El hermano Patrick, carácter determinado y resuelto á ir hasta el fin cuando ha dicho sí, respondió de una manera afirmativa. "Ent6nces, dijo el Arzobispo, comencemos la obra." Inmediatamente se reunió una suscripcion que produjo más de 500 pesos, producto sólo de lo que dieron cuatro asociados, y por unanimidad el doctor Ives fué nombrado primer presidente.

En abril de 1863 la sociedad para el patronazgo de los niños católicos abandonados recibió del Estado una asistencia oficial. Seis semanas despues se tomaban medidas provisionarias para la proteccion de las victimas de la pobreza; la comision ejecutiva arrendó dos casas en las calles 36 y 37, cerca de la segunda avenida. Fué éste el primer Protectorio de los niños, los cuales fueron colocados bajo la direccion de los hermanos cristianos. El primer director fué el hermano Leon. Un edificio se dispuso para formar á los niños pequeños que fueron colocados bajo la direccion de las hermanas de la caridad. No ha habido ningun cambio desde 1863 á 1872. Los hermanos y las hermanas, que se exponian ent6nces á las enfermedades y á la muerte, no recibian sino pocos visitantes, miéntras que hoy son visitados por centenares de personas. Tal es el homenaje que el mundo tributa á ese gran éxito.

El 1.º de mayo de 1866 los hermanos se transportaron á Westchester con su numerosa familia de 400 niños. Bien pronto, bajo la direccion del hermano Téliow y del doctor Ives, primer presidente de la sociedad, dos grandes edificios se levantaron como por encanto, destinado el uno al patronazgo de los muchachos, al de las niñas el otro, y desde ent6nces hubo un verdadero palacio que sirvió de refugio á los niños católicos abandonados.

Los resultados generales de esta institucion pueden resolverse así:

Seis mil niños han sido recibidos en el Protectorio desde de su fundacion; el gasto total desde

el principio de las operaciones, se ha elevado á 7.154,000 francos; cerca de cuatro millones de esta enorme suma han sido recogidos léjos del tesoro público. El presidente actual de la sociedad es el doctor Anderson, que ha sucedido al malogrado doctor Ives.

Despues de Dios debemos el éxito del patronazgo al espíritu de sacrificio, á la energía, á la perseverancia, á la firmeza de los hermanos cristianos y de los hermanos de la caridad, quienes, sin otra remuneracion terrestre que el pan de cada dia, han alimentado, gobernado y vigilado la institucion desde su origen hasta estos dias de prosperidad.

La gran habilidad administrativa del hermano Téliow y la firmeza de su carácter, sin los cuales todas sus otras cualidades habrian sido inútiles en la posicion que ocupa, han contribuido á hacer del patronazgo católico la mas grande institucion de este género en los Estados Unidos. Algunos, previendo el poder que el patronazgo podria un dia adquirir, se han esforzado en colocarlo bajo su vigilancia. Pero el Arzobispo Hughes no podia dejarse sorprender por estas tentativas, y el tiempo ha justificado su eleccion, que le hizo colocar á los hermanos en la direccion del Protectorio. Los hermanos han ganado la confianza de todos los católicos; y esta confianza excita y aviva la caridad privada. La religion: tal es el secreto del éxito del patronazgo."

No hemos temido traducir el anterior artículo á pesar de su extension: él es un magnifico testimonio tributado á los hermanos y á la religion que los inspira.

En los Estados Unidos el patronazgo no se limita á reunir los niños el dia domingo, á darles buenos maestros, y á vigilarlos durante su aprendizaje: los reunen en un establecimiento comun y les procuran la instruccion, la educacion, el alimento, todo aquello en fin de que tienen necesidad.

En Nueva York se comprenden los servicios prestados por establecimientos como el *Catholic Protectorio* y el Estado no les niega sus auxilios bajo pretextos de que estan busados en la religion y dirigidos por religiosos. Los republicanos de Francia, que alaban la federacion americana, deberian imitar un poco á aquella república á la cual presentan diariamente como modelo; pero olvidábamnos que ellos no la alaban por su buen sentido religioso.

J. CHANTREL.

NO ME MEZOLO EN POLITIOA.

No eran, como son hoy, en tiempos de ántes Pretenciosos arroyos los esterios
Y los rios esterios vergonzantes.

Que como hoy se dan golpes los chileros
Por regar sus estancias, por secarlas
Se los dieron y tales y tan buenas.

Y pueblo que hoy se muere en el estio
De sed, vió por sus calles
Correr soberbio el desbordado rio.

En cierto pueblo de esos, un fracaso
Ocurrió allá en lo antiguo, que ahora en verso
He de poner, por si viniere el caso.

Era la siesta y miéntras la roncaba,
Némino discrepante, el vocinario,
Un rumor en el aire circulaba.

— "¿ Qué ocurre ? ; Qué ha de ser ! una avenida
Súbita, grande, estrepitosa, horrible
Cual tú ni yo la vimos en la vida."

que tocaba el caramillo. Le compré los mazapanes con buenas almendras en ellos.

Volví á traerlos á los niños y por despedida los tomé entre mis brazos y los besé ántes de decirles el último adios.

Dejélos con sus mazapanes en la desolada hosteria hasta que mamá volviera del campo y estuviera preparada aquella famosa institucion doméstica llamada la sopa, de la cual ya se me habia hablado en el curso de nuestra conversacion.

No he vuelto ni pienso volver á ver á los dos niños; pero si alguna vez mi suerte es la de no vivir solitario como ahora, no pido otra cosa sino tener dos niños tan buenos y tan inocentes como los de que acabo de hablar.

bre malo, sin principios; pero yo me cuidé bien poco de lo que me decian, porque lo amaba y no daba crédito á los que hablaban mal de él. No pensé en su bondad; era más buen mozo que todos los hombres que hasta ent6nces habia visto en el estrecho círculo de mis pocas relaciones. Lo amaba no por el pasajero capricho de una niña sino con todo mi corazón. Para mí no habia vida ni gozo sin él y los cielos mismos sin él no hubieran sido ciclos. Digo esto para manifestar hasta dónde habia llegado mi locura y mi adhesion por él.

Mi madre siempre fué buena para mí. Habia amado á mi padre casi lo mismo y simpatizaba conmigo, al mismo tiempo que desaprobará mi inclinacion. Dijome que yo iba

"Si al sitio amenazado en el momento
Con palas y barretas no acudimos
No va á quedar ni quien rofiere el cu"

Y alcalde y alcaldesa, dando gritos,
Corrieron al cuartel y allí mandaron
Hacer sonar la cajas y los pitos.

Mas; tremenda ansiedad! el tiempo
Y por más que se llama y se voca
Nadie moverse quiere de su casa.

El uno se acostó aromadizado
Y levantarse no osa, porque teme
Cojer, saliendo al aire, un *costipado*

El otro dice sí de mala gana
Y piensa en sus adentros como Arq
"¿ El público interes para mañana

Este vive muy léjos de la orilla;
Ese magnate en un segundo piso;
Y al portugues aquél nadie lo pillá.

Pedro: "No di en mi vida un barr
Diego: "¿ para eso son los vigilante
Y Juan: "¿ Que otro se lleve tal su

En fin, por angas ó por mangas, tod
Razones infinitas adujeron
Y se escusaron de diversos modos.

¿ Eran razones valaderas?—Luego
Por su mal lo supieron, al mirarse
Victimas tristes de espantoso anie

Salió de madre el rio y, sin entrá
Ahogando, y destruyendo, y arras
Llevóse casas, hombres y cabañas:

Los solteros, los novios, los marido
Ricos y pobres, grandes y pequeñ
Los que estaban en vela y los dorm

Y el desbordado rio en su fiera
Concluyó con el pueblo, no dejand
Titere, como dicen, con cabeza.

¿ Quereis saber qué prueba este re
—Que es preciso ir al rio cuando e
Amenace sacar los pits del plato.

ZOROBABEL RON
Santiago, 1872.

REMITIDOS.

GRATITUD.

Desde el año de 1861 la divina Providencia sometida á las corporaciones religiosas dolorosas, pudiendo ellas decir con el Tarsó: *hemos sido un espectáculo á Dios, del mundo y de los hombres.* Los muros que protegieron nuestra patria tra las borrascas del siglo y bajo cuyo deslizaran nuestros dias combatidos tegidos por nuestros altares; vivacidad pública en un suelo fecundado y trabajos de nuestros antepasados somos hijos, y cuya felicidad amados por las ideas anticristianas, que ran como plantas exóticas si no por civilizacion del siglo, los religiosos, persecucion que ha afligido y torturado colombiano, nos hemos visto en la pordiosero que implora una limosna dor de sus bienes. Con todo, adora

24